



Púlpitos árabes de madera

La mezquita

La Mezquita es el lugar de oración de la comunidad musulmana.

Su estructura se deriva de la casa de Mahoma en Medina y se parece bastante a las basílicas paleocristianas. El esquema de estos edificios sufrió variaciones a lo largo de la historia pero en esencia ha permanecido inmutable, con las siguientes partes fundamentales.

El patio (*sahn*) a cielo descubierto, rodeado de una galería porticada, en cuyo centro se sitúa una fuente para abluciones (*sabil*). En uno de sus lados se encuentra la torre para llamar a la oración, denominada minarete o alminar.

La Sala de Oración está dividida en naves que se orientan perpendicularmente a un muro llamado *qibla* que debe estar orientado hacia la Meca (aunque no siempre ocurre así). En el centro de la *qibla* se abre un nicho llamado *mihrab*, que suele estar muy decorado por ser el lugar frente al que ora el califa o el gobernador. Junto a este nicho para la oración (*mihrab*) se suele colocar el púlpito (*mimber*, *mimbar* o *al mimbar*).

El suelo de la está cubierto enteramente por alfombras o esteras y del techo penden lámparas (*kandil*) suspendidas por cadenas para una mejor iluminación del recinto.

El mobiliario de la mezquita es muy sencillo, siendo el elemento principal precisamente el mimbar que sólo existe en las grandes mezquitas donde se celebra la oración solemne del viernes. La *maqsurá*, verja que en ciertas mezquitas de ciudades capitales delimitaba el recinto donde el príncipe asistía a la oración pública, se sitúa frente al *mihrab*.

Etimología

Originalmente el primer mimbar fue un tronco de palmera sobre el que se subió el Profeta (la paz sea con él como dicen piadosamente los árabes), para dirigir la palabra a sus compañeros especialmente en la *jutba* del *yumua*.

El mimbar se utilizó por primera vez en la mezquita de Medina.

El año 7 de la Hégira, el Profeta hizo instalar en la Mezquita de Medina una tribuna de madera de tamarindo, compuesta de 4 escalones y una tribuna en la cual se subía para la lectura del *prône*, de la misma manera que en aquella otra ocasión se subió al tronco de la palmera para predicar el Corán: en él se coloca el *imán* para tener la máxima visibilidad cuando dirige la oración.

Posteriormente el mimbar fue evolucionando hacia una tipología muy curiosa consistente en una especie de silla alta a la que se accede mediante unos escalones (en número muy variable, desde cuatro a doce dependiendo del tamaño de la nave) normalmente con barandilla y pasamanos, rematados por un rellano y coronados por un arco o techo. Éste, como en los púlpitos occidentales tiene una función acústica ya que rebota la voz del predicador hacia el pueblo situado abajo. En algunos casos se añadía una puerta y el sitio se cerraba con una especie de caseta.

Si al principio se empleaba como estrado de honor, pronto se convirtió en un verdadero púlpito para la predicación del imán.

Así pues Almimbar, mimbar o mimber es sinónimo de tarima, estrado, cátedra o plataforma elevada, en definitiva, es un púlpito desde el cual

J. ENRIQUE PERAZA
ARQUITECTO

pronuncia el *jatib* o el *imán* el sermón de los viernes. El oficio puede ser muy largo (hasta 4 horas, si bien muchos fieles no permanecen todo el tiempo por tener que cumplir otras obligaciones).

Además de funciones estrictamente religiosas, servía para otras funciones legales y políticas.

Junto al mimbar suele encontrarse el *kursi* o atril para apoyar el Corán.

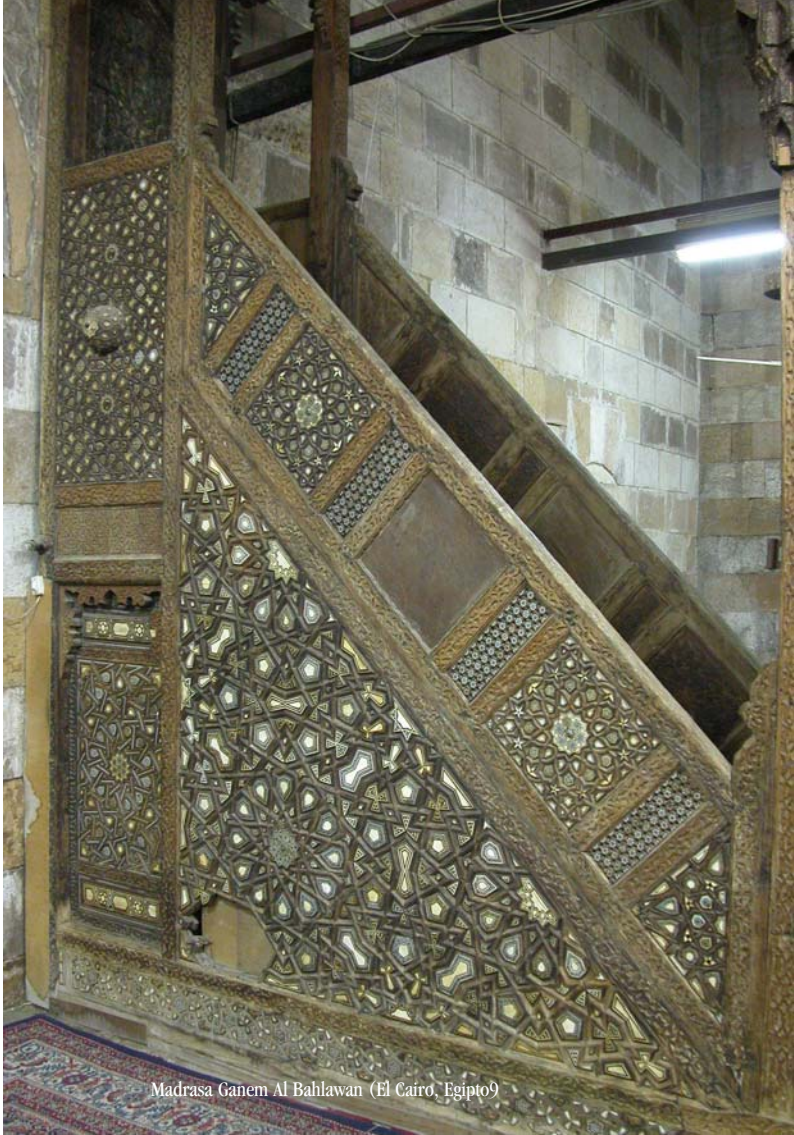
El mimbar está normalmente construido en madera tallada. Incluye muchas veces tallas en marfil, cuero y tejidos.

Con el tiempo se fueron construyendo de mármol, especialmente en las zonas de fácil aprovisionamiento. Su esplendor (los de madera) tiene lugar en la Edad Media y el Renacimiento y continúa en la actualidad.

El predicador y el mimber

El *imán* es el jefe o guía de la oración, se coloca delante de la primera fila de orantes, junto al *mihrab* y el *almimbar*. Se trata de un personaje cultivado en materia de religión y con una excelente reputación de hombre piadoso. Es elegido por el califa, que es el *imán* supremo.

El *jatib* por otra parte es el predicador, aquél que en un momento dado puede también pronunciar el sermón. Se coloca en pie sobre el *almimbar* con un bastón en la mano, símbolo de mando heredado del profeta Mahoma. El sermón o *al-jutba* es pronunciado en la oración de los viernes a mediodía (la celebración dura desde las 11 de la mañana hasta las 3 de la tarde) y en algunas festividades especiales (los 'id). Se pronuncia en nombre del califa y contiene proclamas religiosas e incluso políticas.



Madrasa Ganem Al Bahlawan (El Cairo, Egipto)



Madrasa Amir Iljay Al Yusufi (El Cairo, Egipto; 1373)



Mezquita Arslanhan (Ankara, Turkía)



Amir Alunbugha Al Maridani (El Cairo, Egipto)



La alocución del viernes o al-jutba precede a la oración propiamente dicha aunque forma parte de la «oración del viernes».

Los temas sobre los que versa son variados, dependiendo de la ocasión y la oportunidad. Así, puede tratar sobre política, modales, religión, etc. Al finalizar la jutba se realiza una súplica a Alá (du'a) en la que se piden bendiciones. Al finalizar, comienza la oración.

La madera y los mimber

El desarrollo de la carpintería de lazo con madera en el mundo musulmán, se estudia especialmente en los techos y carpintería de puertas, pero poco en los mimber. Sin embargo es interesante señalar que en el caso del mimber suele tratarse del mueble más precioso de toda la mezquita, decorado de forma profusa en toda su superficie y que existe un gran número de ejemplares de estas 'escaleras' en el mundo musulmán. Están pendientes de un estudio y catalogación semejante a lo que se ha hecho con los techos. Los dos países del mundo musulmán que tienen mayor número de mezquitas, Egipto y Turquía, son lógicamente los que disponen de más ejemplares de mimber, muchos de ellos de una gran calidad artística.

Como queda dicho, el empleo de la lacería en la decoración de los mimber se aplica en un amplio periodo que va desde el siglo VIII al XVI.

Si en techos y puertas, el marco rectangular favorece los trazados reguladores de lazos y ruedas, la forma triangular de los mimber presenta más dificultades decorativas a priori. En la práctica la decoración de lazo demuestra su efectividad y acaba adaptándose sin problema a esos contornos irregulares lo que en definitiva viene a corroborar las causas de su extensión y pervivencia a lo largo de tan amplio periodo de tiempo.

Las maderas utilizadas son variadísimas: hay mimber sencillos hechos con maderas del país y otros, más ricos, que usan maderas nobles

de importación: ébano y sándalo rojo y amarillo (al-Naba', 'Anab, al-Shawhat) hasta palo brasil (al-Buqqam). Acompañamos a este texto algunos hermosos ejemplos de mimber procedentes de mezquitas turcas y egipcias.

Dos mimber famosos

El Mimber de la Mezquita de Córdoba

El mimber o almimbar de Córdoba era móvil, dotado de ruedas para poder ser trasladado y guardado con suma facilidad, y presentaba nueve escalones, con dos barandillas a los lados.

En un primer momento al-Hakam II hizo uso del almimbar que se encontraba junto al mihrab de 'Abd al-Rahman II, pero una vez que las obras de su nueva ampliación estaban en marcha decidió construir uno nuevo, el cual quedaría concluido hacia el año 966. Las crónicas nos dicen que tenía 36 000 piezas de fina marquetería, realizadas en marfil y maderas preciosas (aloe, ébano, sándalo, etcétera.), además contaba con herrajes de plata. Dicho mueble pasó por diversas vicisitudes antes de su total desaparición. La entrada en la ciudad de las tropas cristianas de Alfonso VII en 1146 le produjo serios daños, y con el tiempo aparecieron piezas suyas en el norte de África. Sabemos que, en mejor o peor estado, permaneció en el interior de la mezquita hasta el siglo XVII, momento en que fue finalmente destruido tras la realización de una serie de obras en esta zona del edificio. Para poder hacernos una buena idea de su gran belleza debemos contemplar el almimbar de la mezquita Kutubiyya de Marrakech (hoy en el museo del palacio al-Badi de la misma ciudad), realizado en el siglo XII y con casi cuatro metros de alto. Este ejemplar marroquí fue fabricado en la propia ciudad de Córdoba por encargo del emir almorávide, Ali b. Yusuf hacia 514/1120 (concluido 532/1137), por lo que sin duda la obra de

al-Hakam le sirvió de modelo. No olvidemos que la Córdoba omeya fue siempre el espejo en el que todo el Occidente Islámico siempre quiso mirarse.

El mimbar de la Kutubiyya

Su origen ya se ha comentado. La mezquita Ben Yousef fue su primer destino, y allí permaneció desde 1107 hasta 1143. En el año 1147 el califa almohade Abd-al-Mumin ordenó su traslado a la mezquita Kutubiyya, que él había hecho construir. El mimbar de la Kutubiyya es un monumento al esplendor artístico, técnico y cultural del Occidente musulmán. Es una de esas piezas de arte religioso cuyo sentido no disipa ni malgasta su entidad estética. Su bella factura habría de promover no sólo una mayor aproximación a Dios, sino también al halo gigantesco de la civilización islámica. Su rica decoración está realizada sobre madera finamente esculpida e incrustada con multitud de pequeñas piezas de diferentes colores. En el desarrollo de los motivos que lo decoran, se alternan versículos del Corán e inscripciones históricas con geometrías enlazadas y arabescos en los que hojas y frutos de vid, palmas, piñas y flores se despliegan en un sereno tapiz de vida vegetal. Y todo en armonía perfecta, sin graves ni bruscas irrupciones del color. En la actualidad, esta célebre pieza de la liturgia islámica se aloja en el Palacio Badia de Marraquech, después del importante trabajo de restauración que lo ha devuelto a sus mejores días y tras haber sido expuesto en diversos museos (entre ellos el Metropolitan Museum of Art de Nueva York).

La lacería y el ritmo repetitivo

El Islam es una religión monoteísta, pero Dios es incognoscible e innombrable. Junto a la caligrafía, los motivos vegetales estilizados son sus elementos formales diferenciables. Los patrones decorativos se obtienen



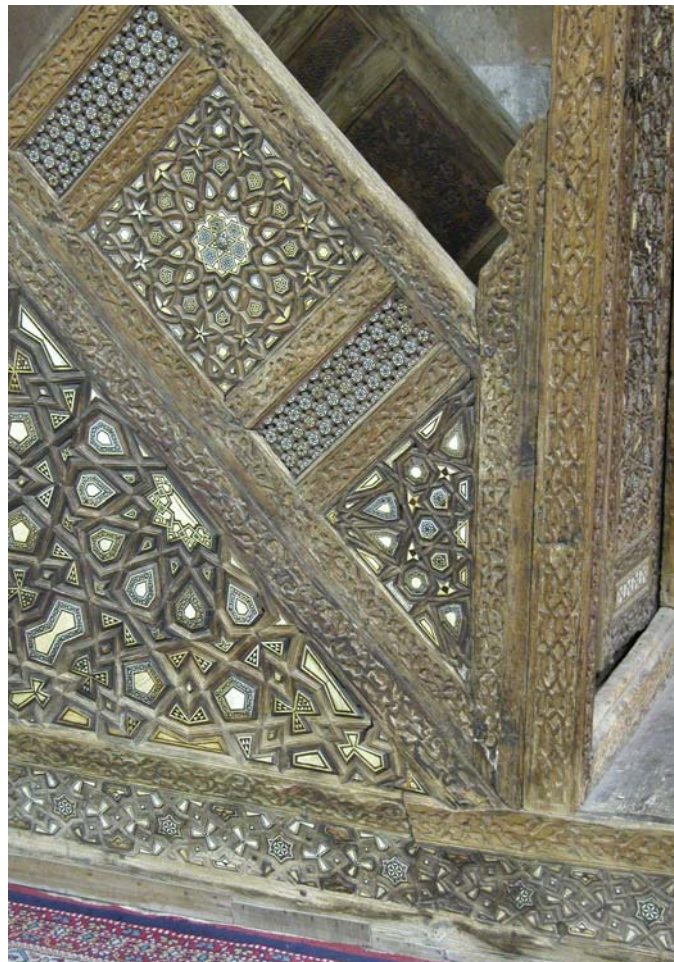
Mezquita Ahi El Van (Ankara, Turquía)



Madrasa Amir Al Iljay Al Yusufi (El Cairo)



Mezquita Al Mamudiya (El Cairo, Egipto)





muchas veces repitiendo elementos simples superpuestos o entrelazados, todo ello sometido al orden de geometría y la simetría, provocando un efecto dinámico y armonioso. El detalle no prevalece sobre el conjunto. No hay tensión entre motivos, sólo equilibrio, porque la reiteración infinita es una metáfora de la eternidad. El arte islámico no imita la naturaleza ya que piensa que imitarla con fidelidad es un acto de impiedad que lo enfrenta a Dios. Así, se produce la *estilización* de los motivos vegetales. La preocupación por las proporciones pone de relieve la profunda vinculación con los conocimientos científicos islámicos. No hay que olvidar que Euclides fue traducido al castellano a través de su versión en árabe. La forma más perfecta para los árabes es el círculo. Se utiliza como patrón que permite crear otros motivos por medio de repetición simétrica, multiplicación o subdivisión. Por eso más importante que la propia lacería de estrellas, son las ruedas que engendran el desarrollo de éstas. La geometría es más intelectual que emocional, por su base matemática. Ramas mixtilíneas entrecruzadas forman rombos, cintas trenzadas, meandros, zigzags, ajedrezados... pero el conjunto de lazos forman estrellas y ruedas con éstas como centros. El entrelazado geométrico (la cinta pasa alternativamente por encima y por debajo en cada cruce) fue sin duda la forma que más apreciada por los artesanos árabes dadas las infinitas posibilidades de formas que obtenía y la variación de lecturas del dibujo final. Los artesanos árabes primero, y los castellanos después, se volcaron con ahínco en estos motivos y los llevaron a niveles de complejidad y belleza tan increíbles que no tienen parangón en ninguna otra parte del mundo. La estrella, de seis, ocho, dieciséis o más puntas son las formas fundamentales de la lacería. Los dibujos surgen de la disposición de ruedas desarrolladas a partir de esas estrellas por la

prolongación de sus brazos. La técnica del lazo requería una gran precisión aunque su ejecución era sencilla gracias al uso de cartabones. Las ruedas de lazo pueden combinarse con otras ruedas de diferente número de elementos, pero geoméricamente dependientes de las que originan el trazado. De esta forma se va complicando la trama. Las ruedas de lazo toman su nombre de la estrella básica de la que surgen, cuyo número de puntas más frecuente es de ocho, nueve y diez. Cada rueda de lazo 'desculata' otra rueda dependiente de ella: de la de ocho surge la de dieciséis; de la de nueve, la de doce; y de la de diez, la de veinte. Existen también otras posibilidades: la rueda de siete y la de once. Para saber de qué tipo de lazo se trata, se cuentan el número de puntas de la estrella central o bien el número de elementos que componen la rueda de lazo. Las reglas de formación de las ruedas varían dependiendo del número de puntas de la estrella de la que se parte. La estrella más sencilla de conseguir es la de ocho puntas, formada a partir de dos cuadrados que se giran 45 grados uno sobre otro. Una vez obtenida la estrella, se prolongan sus lados para obtener la misma estrella, pero con puntas más afiladas. Después se pueden ir añadiendo los elementos poligonales, cortando las prolongaciones, continuar alargando los lados de las estrellas o los de los polígonos añadidos, etc. De este modo, podemos conseguir infinitas soluciones.

La lacería es, por tanto, un motivo ornamental que proporciona muchísimo juego, y que estimula la imaginación del carpintero, para integrar las diferentes trazas propuestas, en los elementos que sustentan la armadura. Cuanto más se compliquen los trazados, mayores dificultades hay para llevarlos a cabo.

Glosario

ALQUIBLA: muro orientado en dirección a La Meca y hacia el que los fieles tienen que dirigir las oraciones. En España está orientado al sur (como en la Mezquita de Córdoba) o al sureste.

ALMIMBAR: púlpito desde el cual pronuncia el *jatib* el sermón de los viernes. Tiene la forma de una silla alta con varios escalones. Está construida en madera y se coloca a la derecha del *mihrab*.

ALMINAR: torre situada en el patio desde donde el *almuédano* llama a la oración. En su interior están las escaleras para ascender y sobre la terraza superior hay una pequeña habitación que sirve para refugio del *almuédano* los días de lluvia o de mucho calor.

CÁMARA DEL TESORO: lugar donde se guarda el tesoro de los musulmanes, es decir, sus donaciones y limosnas que sirven para sufragar cualquier necesidad de la comunidad, desde ayudar a los pobres hasta reparar la mezquita cuando haga falta. En Córdoba es una habitación que se abre a la izquierda del *mihrab* y que guardaba también objetos litúrgicos como los ejemplares del Corán, candelabros y velas.

KURSI: atril donde se coloca el Corán.

MACSURA: recinto acotado delante del *mihrab*, reservado al califa y su séquito cuando acuden a la mezquita los viernes. Suele consistir en una celosía de madera con puertas. Otros espacios acotados en lugares diferentes de la mezquita, como el reservado a las mujeres, pueden recibir también ese nombre.

MIDÁ: sala de abluciones situada junto a la Mezquita de Córdoba, pero fuera de ella por ser un lugar impuro. Es un lugar con letrinas y pilas de agua para hacer todo tipo de abluciones antes de la oración.

MIHRAB: arco o nicho situado en el centro del muro de la *alquibla* que



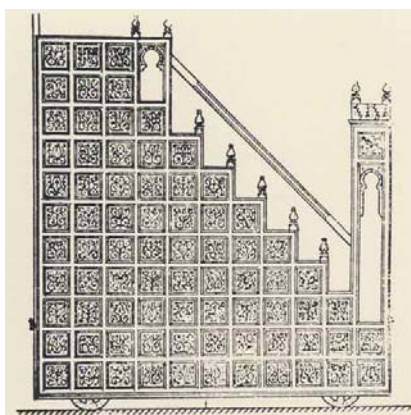
Mezquita Abu Bakr muzhir Ibn Muzir (El Cairo, Egipto, 1480)



mueble



Imimbar de la Mezquita de Córdoba



Dibujo hipotético del alminbar de la Mezquita de Córdoba (dibujo de Félix Hernández)



Mimber de Kutubiya (fragmento)

marca la dirección de La Meca, el santuario más venerado del Islam, y al mismo tiempo recuerda el sitio que ocupaba el Profeta Mahoma en su mezquita de Medina. Es el lugar más importante de la mezquita por su función y junto al que se sitúa al imán para dirigir la oración.

PATIO o SAHN: un espacio a cielo abierto rodeado de galerías o pórticos,



Mezquita Abu Bakr Muzhir Ibn Muzir (El Cairo, Egipto, 1480)

situado en la mitad norte o noroeste de la mezquita. En él puede haber una fuente para realizar las abluciones menores, un aljibe con un pozo y árboles, que en Córdoba son naranjos y palmeras. La fachada de la sala de oración está abierta a él mediante grandes arcos.

SABAT: pasadizo que une el alcázar con la mezquita aljama, utilizado por el califa para entrar directamente en la macsura sin ser visto y sin salir a la calle.

SALA DE ORACIÓN: un espacio dividido en naves, en Córdoba orientadas norte-sur, mediante arcos y columnas. Tiene puertas directas a la calle y una gran fachada abierta hacia el patio. Junto a esas entradas suele haber unos cajones para depositar el calzado. Su suelo está cubierto de esteras o alfombras donde se postran

los fieles.

SAQIFAS: galerías laterales del patio que sirven también para dar cobijo a los fieles, en especial a las mujeres que tienen en ellas un lugar reservado para la oración.

YAMUR: remate de los alminares que consta de un mástil con tres bolas de metal de tamaño decreciente engarzadas. A veces en la cúspide se coloca una media luna; en Córdoba era una flor de lis **A**

Bibliografía

Propia y http://cvc.cervantes.es/actcult/mezquita_cordoba/fichas/generales/glosario.htm